

Año
VII

HOJA DOMINICAL

APROBADA Y BENDECIDA POR LOS OBISPOS DE COSTA RICA

No.
359

SANTORAL

MES DE MAYO

- Día 6 Domingo . . San Juan ante Portam Latinam, San Juan Damasceno, confesor, y santa Benita, virgen.
- „ 7 Lunes . . . Santos Estanislao, obispo, y Benedicto II, papa.
- CUARTO MENGUANTE a 12h. 18m.**
- „ 8 Martes . . . Aparición de San Miguel Arcángel. San Desiderio.
- „ 9 Miércoles . . San Gregorio Nacianceno, obispo y confesor.
- „ 10 Jueves . . . ✠ ASCENSION DEL SEÑOR. Sts. Antonino, ob. y conf. y Gordiano, mr. y santa Beatriz, virgen.
- „ 11 Viernes . . . Santos Mamerto y Poncio, obispos, y Florencio y Fabio, mr., y santa Felisa, mártir.
- „ 12 Sabado . . . Santos Nereo y Aquileo, mártires, y Domingo de La Calzada.

DOMINICA QUINTA DESPUES DE PASCUA

EVANGELIO SAN JUAN CAP. VI.

“En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: En verdad de verdad os digo, si algo pidiereis a mi Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea colmado. Os he dicho estas cosas en parábolas. Ya llega el tiempo en que ya no os hablaré en parábolas, sino que os hablaré de mi Padre si rodeos. En ese tiempo pediréis en mi nombre, y no os digo que pediré a mi Padre por vosotros, porque mi Padre os ama, ya que vosotros me habéis amado y habéis creído que yo procedo de Dios. Yo salí de mi Padre, y vine al mundo: ahora dejo el mundo y vuelvo a mi Padre. Dijéronle los discípulos: ahora hablas con claridad, y no te sirves de parábolas. Ya vemos que todo lo sabes, y que no es preciso que nadie te pregunte; por esto creemos que procedes de Dios.”

REFLEXIONES SOBRE EL EVANGELIO

¡Cuán claro y terminante es el precepto de la oración que Cristo nos impone! “Pedid y recibiréis.” Animémoños a cumplirlo, considerando cuán necesaria, poderosa y dulce es la oración. Nadie puede salvarse sin la gracia; ni el pecador arrepentirse, ni el justo perseverar, ni nadie vencer las tentaciones de los enemigos del alma sin la gracia; y Dios, de ley ordinaria, no da su gracia sino a aquellos que se la piden por medio de la

oración. Pero con la oración todo lo podemos, llegando a decir san Juan Crisóstomo, que la oración es más poderosa que Dios, porque Dios manda al hombre, y éste a veces, no obedece; pero el hombre pide a Dios por la oración, y si está bien hecha, Dios obedece; siempre. Y no es extraño: porque nuestra oración tiene su eficacia en los méritos de Cristo, y los méritos de Cristo son infinitos. Por esto el Salvador nos manda pedir las cosas en su nombre. Finalmente, ¿qué ocupación más grata que el orar? Orando, pensamos en Dios, hablamos con Dios y gozamos de Dios, sintiendo en nuestra alma una dulzura que nadie puede conocer, sino quien la ha experimentado. No es extraño que cuanto más se ora más se desea orar: y cuanto menos se ora, más fastidio causa el orar.

FLORES DE MAYO

Dicen ¡oh dulce Madre,
Que son los pensamientos
Las flores más hermosas
Que en tus altares presentar podemos!
Recibe, pues los míos;
Todos te los ofrezco:
¡Es para mí tan dulce
En Tí pensar, encanto de los cielos!...
Dicen, Virgen bendita,

Que son también las lágrimas
Las perlas más brillantes
Que tu diadema fúlgida engalana!
Aquí, pues, Madre, tienes
Mis lágrimas amargas:
¡Es para mí tan dulce
De tu amor ante el trono derramarlas!...

V. A.

OTRA VIDA

El P. Lacordaire, tratando de la inmortalidad del alma, refería pocos años antes de su muerte a los alumnos de Soreze el hecho siguiente:

“Un príncipe polaco, incrédulo y materialista, escribió un libro negando la inmortalidad del alma; estaba ya para hacerlo imprimir, cuando paseando un día en su parque se echó a sus pies una mujer anegada en llanto, y le dijo con profundo dolor: “Mi buen señor, mi marido acaba de morir y su alma está quizá en el purgatorio; pero soy tan pobre que no tengo ni para hacer celebrar una Misa por su alma. Dígnese vuestra bondad auxiliar a mi pobre marido.”

Aunque el príncipe estaba en abierta oposición con la fé de la mujer, no tuvo valor para rechazar su súplica, y la dió una moneda de oro con la que mandó a decir algunas

misas a su marido:

Cinco días después, el príncipe releía y corregía el manuscrito de su libro, solo en su gabinete cuando levantando la vista vió junto a su persona un hombre vestido al uso de los aldeanos del país.

—Príncipe, le dijo el desconocido, vengo a daros gracias. Soy el marido de la pobre mujer que os pidió una limosna hace pocos días para celebrar la santa Misa por el descanso de mi alma. Vuestra caridad ha sido agradable a Dios y me ha permitido venga a daros gracias por tan inestimable beneficio.

Dichas estas palabras, el paisano desapareció como sombra. Indecible fué la emoción del príncipe ante prueba tan irrecusable; echó al fuego su manuscrito, se convirtió a Dios sinceramente y perseveró en el buen camino hasta la muerte.

LA CRUZ DEL PEREGRINO

Sorteando abismos escalaba el sendero de la montaña.

Era angosto, escarpado, pedregoso, mas guiaba a las cumbres.

Por él, con vacilante andar, subía un peregrino, abrumado bajo el peso de una cruz.

Palidecía el cielo y ascendían las sombras desde los hondos valles.

Gemía el viento su endecha pavorosa, y el paisaje yermo se tornaba fatídico.

El caminante se dejó caer desfallecido en medio de la senda y murmuró angustiado:

—¡Oh, cuán pesada es la Cruz que Dios me dió!... Bien sé que para asemejarnos al Maestro tenemos que llevar cada uno nuestra cruz; pero la mía es muy áspera y dura, y yo no tengo fuerzas para arrastrarla más... ¡Oh, Señor, tened piedad de mí y aligerad mi carga!

Se quedó dormido...

Una luz grande envolvió la montaña y los abismos.

Por la árida senda bajaba el Redentor.

Llegó al caído y le habló con voz acariciante:

—¿Quieres cambiar de Cruz?

—¡Oh, sí, Dios mío...! Soy pobre, estoy cansado; la vida se me acaba... Hace ya muchos años que soporto ese peso cruel... Con todo, amo mi cruz porque viene de Vos; pero...

—Acércate conmigo—le interrumpió Jesús.

El afligido se vió ante una vasta gruta y escuchó estas palabras del Maestro:

—Ahí están reunidas todas las cruces que en mi misericordia deben abrir las puertas de los Cielos a los hombres; deja la tuya en tierra y escoge la que sea de tu agrado.

Avanzó el peregrino y se detuvo atónito.

Eran innumerables y tremendas

las cruces soportadas desde el principio del mundo, y que habían de ser distribuidas hasta el fin de los tiempos.

Durante largo rato fué palpándolas con sus débiles manos y hacía por alzarlas, probando su peso, y las iba dejando.

Allí estaba la cruz de los remordimientos, la de la envidia, la de la ingratitud, la de la desunión de la familia... La cruz de la enfermedad, la de la humillación, la de la calumnia, la de los amigos traidores y falsos la del dolor de la persona amada.

Y al dar con cada una de ellas iba diciendo el hombrecillo flaco:

—No, ésta no... ¿Y ha de ser preciso que cargue con alguna?...

—Si no hay cruz en la tierra, no habrá corona en mi eterno reino—le animaba Jesús.

El peregrino seguía rebuscando, y como al fin, descorazonado, acobardado, bajase la cabeza, le inspiró la voz dulce: —¡Mira!

Cerca de él, en el suelo, yacía una cruz misteriosa que atrajo sus brazos.

La elevó hasta sí y suspiró, contento del hallazgo:

—Creo que ésta me será más suave... Pesa un poco; pero todas las otras son horribles...

¿Puedo, Señor, tomarla para mí?

—Tómala—le concedió Jesús.

El peregrino, al colocarla sobre sus hombros lanzó un grito. Aquella era la suya, la cruz que Dios le había dado en su misericordia, la que él había rechazado como excesivamente abrumadora...

Despertó gozoso y continuó su ruta.

El sendero continuaba áspero y en sombras; pero el cielo rutilaba constelado de estrellas, como una evocación de los santos y eternos alcázares, donde el peregrino vería florecer en rosas de alegría inabarcable el leño de su cruz. J. LE RBUN.

De Esmirna

El día 19 de Septiembre pasado, llegaron al puerto de Brindis, 200 cristianos prófugos de las iras turcas. Sus rostros conservaban aún el efecto del horror y el espanto que les causó el incendio y devastación a que los turcos entregaron la ciudad de Esmirna, después del desastre griego. Entre aquellos infelices desterrados venían los Misioneros Capuchinos que, entre el peligro en que se vieron envueltos, recogieron el copón del sagrario y pudieron con él embarcar en el buque "Barletta", que salía para Italia. Fué un espectáculo tierno y conmovedor aquella procesión que desde el puerto de Brindis se formó con el Santísimo custodiado por aquellos cristianos y por aquellos religiosos prófugos.

Noble campaña

Los padres de familia de Tarazona han presentado un escrito al Señor Obispo de la diócesis para que éste con su autoridad recabe la persecución de la inmoralidad y la pornografía en aquella ciudad. El escrito va firmado por personas de todas las clases sociales y de todos los matices políticos. El Prelado, en vista de la disposición del pueblo, ha dirigido un oficio al Ayuntamiento, recordando que la misión del Municipio es defender los intereses morales de la ciudad a la par que los materiales.

A ver cuando es imitada esta acción de higiene social por los católicos de otras poblaciones flageladas horriblemente por el mal.

Arqueología Cristiana

Los PP. Franciscanos que tienen a su cargo la custodia del Huerto de

Getsemaní han realizado un descubrimiento de grandísimo interés para los arqueólogos cristianos.

Mientras los Padres, cuyo convento se halla situado al pie del Monte de las Olivas, excavaban los cimientos para una nueva capilla que ha de erigirse en el borde del Huerto de Getsemaní, dieron con los restos de la Edad media.

Una vez que estos restos quedaron totalmente al descubierto, continuando la operación, hallaron otros restos de mayor antigüedad; éstos han resultado ser del siglo IV.

Las reliquias más antiguas se encuentran en excelente estado de conservación, lo que ha permitido reconstruir totalmente el plano original.

Orientaciones cristianas

El partido conservador chileno, cuya acción en la política es de mucha energía y no de pocos éxitos, con motivo de ciertas críticas y provocaciones de otro partido incipiente, ha hecho esta declaración: "La Asamblea de propaganda Conservadora,—Considerando:— que la suprema aspiración del Partido Conservador es el mantenimiento y desarrollo del orden social cristiano en el cual todas las fuerzas sociales, jurídicas y económicas cooperan armónicamente al bien común, según los dictados de la justicia y de la caridad,—Declara:—"La Democracia cristiana es parte integrante del programa del Partido Conservador, aprobado en la Convención de Noviembre de 1921."

La energía y franqueza del Partido Conservador chileno, que tantos triunfos ha tenido en el pasado, le aseguran otros, mayores todavía, para el porvenir.